

7o. Domingo de la Palabra de Dios

25 de enero



“La palabra de Cristo habite en ustedes”

(Col 3, 16).

Celebrar la Palabra de Dios nos invita a dejar que su Palabra ponga su morada entre nosotros, que habite nuestro interior, en la vida de nuestras familias y comunidades para que el Evangelio sea el criterio que oriente todos los pensamientos y todas las acciones.

Esta celebración debe ayudarnos a «recuperar el primado de la Palabra de Dios. Su escucha sincera y profunda es una vía fundamental para que el hombre encuentre a Dios. Cuando se deja espacio a la Palabra de Dios, se descubre que el Verbo de Dios habita su corazón, como semilla que a su tiempo germina y da fruto» (SDPD 26)

Hoy celebramos también la fiesta de la **conversión de Pablo** que concluye la semana de oración por la unidad de los cristianos. Unámonos a estos acontecimientos por medio de acciones concretas:

1. Orar por la unidad de los cristianos reconociendo que las Sagradas Escrituras son fuente de fraternidad y no de división.



2. Entronizar la Palabra de Dios en la comunidad y en el hogar para escuchar el Evangelio y reflexionarlo juntos.

3. Promover grupos bíblicos que animen la vida de la comunidad iluminados por la Palabra de Dios.

La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL
3er Domingo Ordinario

Escuchar y seguir a Jesús

Este Domingo de la Palabra de Dios, san Mateo nos relata el inicio de la misión de Jesús. Dios nos comunica su Palabra en Jesús, su Hijo, para que lo escuchemos y lo sigamos.



Jesús se puso en camino para comenzar su ministerio. Se convirtió en misionero. Dejó su familia y su tierra para ir a predicar la Buena Nueva del Reino de Dios. Se fue a la periferia, a tierra de paganos y allí comenzó a convertirse en luz para ellos.

La primera llamada fue general para que la escuchara quien quisiera entrar en la vida del Reino: “Conviértanse”. El Reino se estaba acercando en Jesús; Él traía el mensaje y la vida de Dios, su Padre. Sus palabras y sus hechos, sus curaciones y la expulsión de los demonios, manifestaban la presencia del Reino. Quienes quisieron, especialmente los pobres, lo escucharon y lo siguieron.

La segunda llamada fue más personal. Llamó a cuatro pescadores -Simón, Andrés, Santiago y Juan- para que se unieran a Él en su misión por las periferias, para llevar la Buena Nueva del Reino, curar, liberar, invitar a otros, ser luz para todos, sobre todo para quienes vivían en situaciones de tinieblas. Escucharon a Jesús y, dejando todo, lo siguieron. Se convirtieron en discípulos misioneros.

Esa doble llamada es para nosotros hoy. Jesús nos llama a convertirnos, a ponernos en camino hacia las periferias como misioneros, a trabajar por el Reino y a ser pescadores de personas. ¿Escucharemos y seguiremos a la Palabra de Dios?

Salmo Responsorial
(Salmo 26)

**R/. El Señor es mi luz
y mi salvación**

**El Señor es mi luz y
mi salvación, ¿a quién voy a
tenerle miedo? El Señor es
la defensa de mi vida, ¿quién
podrá hacerme temblar? R/.**

**Lo único que pido,
lo único que busco,
es vivir en la casa del Señor
toda mi vida, para disfrutar
las bondades del Señor
y estar continuamente en
su presencia. R/.**

**La bondad del Señor espero
ver en esta misma vida.
Ármate de valor y fortaleza y
en el Señor confía. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Mt 4, 23)

R/. Aleluya, Aleluya

**Jesús predicaba la
buena nueva del Reino y
curaba a la gente de
toda enfermedad.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(8, 23-9, 3)

En otro tiempo, el Señor humilló al país de Zabulón y al país de Neftalí; pero en el futuro llenará de gloria el camino del mar, más allá del Jordán, en la región de los paganos.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombras, una luz resplandeció.

Engrandeciste a tu pueblo e hiciste grande su alegría. Se gozan en tu presencia como gozan al cosechar, como se alegran al repartirse el botín. Porque tú quebrantaste su pesado yugo, la barra que oprimía sus hombros y el cetro de su tirano, como en el día de Madián.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(1, 10-13, 17)

Hermanos: Los exhorto, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que todos vivan en concordia y no haya divisiones entre ustedes, a que estén perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo pensar.

Me he enterado, hermanos, por algunos servidores de Cloe, de que hay discordia entre ustedes. Les digo esto, porque cada uno de ustedes ha tomado partido, diciendo:

“Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Pedro, yo de Cristo”. ¿Acaso Cristo está dividido? ¿Es que Pablo fue crucificado por ustedes? ¿O han sido bautizados ustedes en nombre de Pablo? Por lo demás, no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio, y eso, no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(4, 12-23)

Al enterarse Jesús de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea, y dejando el pueblo de Nazaret, se fue a vivir a Cafarnaúm, junto al lago, en territorio de Zabulón y Neftalí, para que así se cumpliera lo que había anunciado el profeta Isaías:

*Tierra de Zabulón y Neftalí,
camino del mar, al otro lado del
Jordán, Galilea de los paganos.
El pueblo que yacía en tinieblas
vio una gran luz. Sobre los que
vivían en tierra de sombras una luz
resplandeció.*

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, diciendo: “Conviértanse, porque ya está cerca el Reino de los cielos”.

Una vez que Jesús caminaba por la ribera del mar de Galilea, vio a dos

hermanos, Simón, llamado después Pedro, y Andrés, los cuales estaban echando las redes al mar, porque eran pescadores. Jesús les dijo: “Sígueme y yo los haré pescadores de hombres”. Ellos inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Pasando más adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en la barca, remendando las redes, y los llamó también. Ellos, dejando enseguida la barca y a su padre, lo siguieron.

Andaba por toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando la buena nueva del Reino de Dios y curando a la gente de toda enfermedad y dolencia.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**